

No hay frentes, pero hay peligro
Informe al IX Congreso de los Sóviets
León Trotsky
26 de diciembre de 1921

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[There Are No Fronts, but There Is Danger. Report to the Ninth Congress of Soviets](#)“, en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 3 de abril de 2024). 15 de octubre de 1920. Informe al IX Congreso de los Sóviets, 26 de diciembre de 1921. La resolución adoptada por el IX Congreso de los Sóviets (22-27 de diciembre de 1921), sobre el informe del camarada Trotski, “declara la completa disposición del pueblo trabajador a hacer los sacrificios necesarios para mantener el Ejército Rojo y aprueba las medidas adoptadas por el gobierno con el fin de mejorar la situación de los hombres del Ejército Rojo en lo que se refiere a la alimentación, el alojamiento, el vestido y la higiene, y también para aumentar su salario”. La resolución señalaba también que los órganos de gobierno tenían el deber de crear condiciones de existencia para el personal de mando tales que facilitarían a los comandantes y comisarios la realización de su extremadamente responsable labor de adiestramiento y educación del Ejército Rojo. El congreso aprobó el sistema de adscripción de las unidades militares a los órganos soviéticos locales y centrales, y reconoció como adecuadas para su ulterior desarrollo las medidas adoptadas por el departamento de guerra con miras a establecer en el ejército relaciones organizativas más correctas con respecto a él, y aumentar, junto con la conciencia política, también el espíritu de economía, pulcritud y precisión, entre los comandantes y comisarios y también entre todos los soldados rasos.)

La reducción del tamaño del ejército

Camaradas delegados, hace un año, en el VIII Congreso de los Sóviets, decretaron ustedes que debíamos proceder a una reducción sistemática del tamaño del Ejército Rojo y de la Marina Roja. Ustedes prescribieron, a grandes rasgos, la dirección y el ritmo de este proceso. Según los cálculos que ustedes aprobaron el año pasado, debíamos reducir el Ejército Rojo de modo que a mediados del año que ahora termina no tuviera más de la mitad del tamaño que tenía hace un año, antes del VIII Congreso de los Sóviets. Ya el año pasado informé de que, en el momento de su máximo desarrollo numérico, el Ejército Rojo contaba con 5.300.000 hombres. Reducir este número a la mitad significaba reducirlo a unos 2.700.000. La situación internacional y la necesidad de aligerar la carga militar sobre el pueblo trabajador de la Federación Soviética nos impulsaron a llevar adelante este programa de reducción del ejército. En la actualidad, los límites legales dentro de los cuales están confinados el Ejército Rojo y la Marina Roja, junto con las Unidades de Asignación Especial y el aparato general de entrenamiento militar, se expresan en la cifra de 1.595.000 hombres. Si dejamos a un lado la Marina de Guerra, que es extremadamente pequeña en términos de efectivos, y si excluimos las unidades de asignación local y especial, y también el personal de los puestos de escala, si tomamos al ejército en el sentido propio de la palabra, hoy en día asciende a no más de 1.370.000 hombres. En otras palabras, el ejército se ha reducido a menos de un tercio de su tamaño anterior.

Este trabajo de reducción no ha sido fácil. Muchos de ustedes, delegados del ejército, lo saben tan bien como yo. Fue un trabajo discreto, no hubo episodios heroicos que llamaran la atención de todo el país, pero fue un trabajo que supuso una gran tensión para todos los nervios del organismo del ejército.

Procuramos que la reducción afectara lo menos posible a la parte activa del ejército, a sus divisiones y regimientos. Los llamados servicios de retaguardia se redujeron en un 70%. Como resultado, en el ejército actual, el 34% de los hombres pertenecen a las instituciones centrales y locales, y alrededor del 66% a la parte activa del

ejército. Esta correlación es mucho más favorable que la que teníamos hace un año. Durante este año hemos logrado un trasvase del 13% de los servicios de retaguardia a la parte activa del ejército.

Lo que era un secreto militar (los efectivos globales del ejército y sus límites formales globales), con la transición a una situación de tiempo de paz deja ahora de ser un secreto militar. Nuestro ejército en tiempos de paz consta hoy, en términos de brigadas, de 95 brigadas de infantería y 49 de caballería. Estos son los límites generales de la estructura numérica de nuestro ejército que considero posible y necesario hacer públicos; y creo que, si el congreso de los sóviets considera ahora que necesita conocer la estructura del ejército con más detalle que eso, encontrará la forma de llegar a esa información.

La reducción del tamaño del ejército significó la eliminación de sus filas de los grupos de mayor edad. Comenzamos con los hombres nacidos en 1885 y antes, una parte de los cuales había sido movilizada. Luego pasamos a las clases de 1886, 1887 y 1888 y, como resultado, desmovilizamos en el curso de este año a 13 grupos de edad completos, de 1886 a 1898 inclusive. En el ejército hay ahora tres grupos de edad: los de 1899, 1900 y 1901. Trece grupos de edad, sin incluir los que sólo fueron movilizados parcialmente, han sido liberados. Quedan en el ejército tres grupos de edad, sin contar a los especialistas y a los hombres del Ejército Rojo que se dedican a los trabajos más cualificados.

La cuestión del licenciamiento de la promoción de 1899 ha entrado en el orden del día. Sería posible mantener el ejército numéricamente con dos grupos de edad solamente, pero las circunstancias alarmantes que ya se han mencionado y que exigen la máxima vigilancia por parte del Ejército Rojo, nos han obligado a suspender toda nueva baja de hombres con licencia indefinida, para asegurar que el ejército goce de la máxima estabilidad y para conservar, dentro de los límites numéricos indicados, la clase de 1899, por ser la más experimentada y la más altamente entrenada.

El proceso de reducción fue un proceso de contracción y un proceso de reorganización muy difícil.

El proceso de desmovilización de un ejército es una operación dolorosa, que significa pérdida de sangre y un inevitable debilitamiento temporal del organismo. Esta operación ya ha concluido, en líneas generales. Ahora les toca a ustedes ordenar que el ejército se reduzca aún más o que se mantenga en el tamaño al que hemos llegado. Pero, si nos preguntan a nosotros, el departamento de guerra, creo que expreso la opinión de todos los delegados del ejército aquí presentes si digo que el mayor sueño del ejército en estos momentos es que el proceso de reorganización llegue a su fin, para que el ejército pueda adquirir estabilidad y firmeza, con personal de mando más duradero, y para que pueda dedicarse realmente al trabajo diario de preparación y entrenamiento.

Mejora de las condiciones de vida del ejército

Si lanzamos una mirada retrospectiva a este año de intensa desmovilización y nos preguntamos cómo ha vivido el Ejército Rojo, diré que ha vivido mal. Está en consonancia con la naturaleza de nuestra política decir la verdad, sin embellecer nada, y esto se aplica especialmente a asambleas legislativas de tanta autoridad como ésta, cuya voz resuena en todo el mundo. Sí, nuestro ejército vivió mal el año pasado. Vivió mal porque su aparato, incluido el de aprovisionamiento, estaba debilitado por la incesante hemorragia de la desmovilización.

El ejército vivió mal porque la desmovilización material inevitablemente trae consigo sentimientos de “desmovilización” en el país en general. Fuimos testigos de esta inevitable condición temporal cuando la opinión pública de nuestro país dejó de prestar atención a las necesidades y requerimientos del ejército, después de que éste, habiendo

completado su trabajo urgente, se había ido a cuarteles y comenzado un proceso de contracción continua.

En las esferas del suministro de alimentos, del alojamiento, del combustible (que está estrechamente relacionado con los problemas de alojamiento) y del vestuario, nuestro ejército sufrió graves penurias durante el año pasado, penurias que fueron tanto más graves cuanto que la propia atención del ejército estaba dividida entre los que enviaba a casa y los que mantenía en activo. Y ahora, cuando hemos reducido el ejército a un tercio de su tamaño anterior, la tarea fundamental (que, espero, el congreso fijará firmemente en la mente de cada uno de nosotros) consiste en asegurar plenamente los suministros del ejército, sin los cuales no puede llevar a cabo, en su totalidad, su trabajo de preparación. Debemos hacer que los cuarteles sean más cómodos, debemos asegurarnos, sobre todo, de que estén limpios, bien iluminados y calientes. Y pedimos al congreso de los sóviets que ordene, a pesar de nuestra pobreza, por todos conocida, que se ponga a disposición de los jóvenes del Ejército Rojo al menos un poco más de comodidad, calor y luz. (*Aplausos*) Y debemos tener en cuenta, especialmente, el hecho de que el ejército está formado ahora por los tres grupos de edad más jóvenes. Casi ninguno de ellos experimentó la guerra civil, y la mayor parte de ellos necesita tanto entrenamiento como educación.

El hecho de que el ejército esté formado ahora por sólo tres grupos de edad es, básicamente, una gran ventaja, porque garantiza la homogeneidad en la perspectiva, en la experiencia y en el nivel de formación militar. Pero esto también tiene su lado negativo, desde el punto de vista de la preparación militar previa de los soldados, y tenemos que compensar la desventaja. Esta desventaja sólo puede compensarse mediante un intenso trabajo por parte de la dirección de nuestro ejército, sus comandantes y comisarios.

Los comandantes

La reducción del ejército no ha supuesto ningún cambio agudo en nuestro personal de mando. Como antes, procede de diversas fuentes. Entre ellos hay obreros y campesinos que ascendieron desde abajo en medio del fragor de la guerra civil, sin ninguna formación militar: entre ellos también hay antiguos suboficiales del antiguo ejército zarista, hay obreros y campesinos que han pasado por nuestras nuevas escuelas militares, hay antiguos oficiales regulares del ejército zarista, antiguos oficiales del ejército y, por último, constituyendo un porcentaje bastante elevado, hay oficiales comisionados en tiempos de guerra de ese mismo ejército zarista.

Les daré las proporciones aproximadas que suponen estos grupos principales. Los comandantes que no han recibido instrucción militar (y aquí hemos contado no desde el nivel de la sección, sino desde el del pelotón, es decir, de acuerdo con el antiguo concepto de quiénes eran y quiénes no eran “oficiales”), los que carecen de instrucción militar constituyen el 43,4 por ciento de todos nuestros comandantes. Esa era la situación en otoño, en septiembre y octubre. Es un porcentaje muy grande, que podría dar a algún extranjero con formación militar la impresión de que nuestro ejército es débil, de que es ignorante en el sentido militar. Nosotros, que conocemos nuestro ejército tanto en su lado débil como en su lado fuerte, decimos: este 43,4% que no ha recibido educación militar tiene sus defectos. Lo sabemos muy bien; pero éstos son el núcleo, los cimientos de nuestro personal de mando. Estos son los verdaderos oficiales rojos de la revolución, los verdaderos representantes de su espíritu. Procedían de las fábricas y de los pueblos amenazados por las fuerzas de Kolchak y Denikin. Dirigían a otros que tenían menos experiencia y sabían aún menos que ellos. En la batalla adquirieron esa experiencia. Y ellos son el personal de mando sobre el que estamos construyendo. Estamos introduciendo cursos de actualización para ellos, y en estos cursos rellenan las lagunas de

su educación militar formal: esperamos incluir a la mayoría de nuestros comandantes “hechos a sí mismos” en estos cursos durante el próximo invierno.

Los antiguos suboficiales representan el 13% de nuestros comandantes, una proporción demasiado pequeña. Hemos gastado este precioso material con demasiado vigor. Debemos volver a seleccionarlos y convertirlos en comandantes.

Los comandantes rojos que han pasado por las escuelas militares soviéticas representan alrededor del 10% del total.

La suma de estas tres categorías, las más democráticas, las de más “clase baja” en origen, es del 66,3%, es decir, dos tercios del total. Los suboficiales de guerra del antiguo ejército representan el 22,1%, los oficiales del ejército el 6% y los oficiales regulares el 5,6%: en total, el 33,7%.

Camaradas, no he citado estas categorías para contraponerlas unas a otras. He dicho que no habríamos creado el Ejército Rojo si no hubiéramos contado con esa preciosa levadura que son los oficiales rojos obreros y campesinos que, aunque no están cualificados en el sentido militar, están altamente cualificados como combatientes. Pero el ejército que hoy está vivo ante nuestros ojos y listo para combatir ha fundido en su crisol una variedad de material humano (a través de flujos y reflujos, a través de experiencias trágicas, incluso traiciones de individuos y grupos, y duros castigos por estas traiciones, a través de contraponer el Ejército Rojo a otros ejércitos y la verdad del Ejército Rojo a sus mentiras... Hemos extraído y consolidado nuestro personal de mando de diversas fuentes. Pero ahora constituyen, en su conjunto, un cuerpo unido. Ese 5,6% de antiguos oficiales regulares tienen su lugar en la estructura general de nuestro ejército y los necesitamos. Y ellos entienden y saben que los valoramos. Ellos mismos han aprendido mucho. Me permito citar aquí la opinión de uno de los oficiales regulares del antiguo ejército que ocupaba un puesto muy alto antes de la llegada del poder soviético. Se trata del antiguo ministro de la guerra en el gobierno de Kerensky, entonces general de división Verjovsky, que ahora ocupa uno de los puestos de responsabilidad en la organización de nuestras instituciones de educación militar. En su folleto *Sobre las tareas de las instituciones de educación militar* escribe:

“El impulso más importante de la lucha que hemos vivido fue *la lucha de los obreros y campesinos por defender su vida y su bienestar*, junto con la posición que habían adquirido y la tierra que habían conquistado durante la revolución, del ataque de las viejas clases desposeídas. Este era el motivo fundamental que guiaba a las masas en la lucha. Los mejores, los más avanzados, los más idealistas, se lanzaron en nombre de una idea a la lucha por el socialismo, por el nuevo mundo del trabajo emancipado, y el entusiasmo de estos hombres fue la fuerza organizadora en torno a la cual se aglutinó toda la resistencia de la república a las fuerzas de la contrarrevolución.

Esto creó la *voluntad de victoria* que forjó el Ejército Rojo y, a pesar de las terribles privaciones, a pesar de las derrotas, coronó la lucha con una victoria de gran importancia histórica”.

Tal vez muchos de nosotros habríamos expresado esta idea con otras palabras, las habríamos dicho de otra manera, pero está claro que aquí la lengua, o la pluma, de Verjovsky habla en nombre de casi todos (y lo digo con confianza) nuestros antiguos comandantes regulares, que se han asimilado al ejército y forman uno de sus componentes necesarios.

Si consideramos a los comandantes desde el punto de vista de su origen social, el panorama es, a grandes rasgos, el mismo. En nuestro ejército actual, los campesinos (escuchen esto, camaradas delegados campesinos, y cuéntenlo en las aldeas) los campesinos constituyen el 67,3 por ciento de nuestros oficiales rojos. Los obreros

constituyen el 12% (muchos obreros han regresado del ejército a la industria o a las instituciones soviéticas) y “otros” representan el 20%. Obreros y campesinos juntos constituyen el 80% de nuestros comandantes.

Permítanme también mencionar aquí una cuestión que también es importante para el congreso de los sóviets, y no de menor importancia, ya que se refiere al papel desempeñado entre los comandantes por el partido que ocupa la posición de liderazgo político en nuestro país. Según cifras aproximadas, antes de la purga, antes de la reciente contracción del partido mediante la eliminación de aquellos elementos que, en opinión del partido, no tienen cabida en él, alrededor del 20% de los comandantes eran comunistas. Ahora son menos del 20%. En cuanto a la proporción de comunistas en todo el ejército, y no sólo en el personal de mando, ahora es inferior al 10%. Estas cifras son muy importantes. ¿Qué nos dicen? El partido comunista, al que los obreros y campesinos han confiado la dirección de nuestro país, es la encarnación de la experiencia histórica y política de las masas trabajadoras. Pero las cifras demuestran que, aun así, el partido no es en absoluto el receptáculo de toda la experiencia militar, técnica, económica, productora y comercial de las masas trabajadoras. El partido, como partido, conserva la dirección política gracias a la confianza de las masas trabajadoras. Pero en lo que se refiere a la función de mando, los comandantes comunistas están, hombro con hombro con los comandantes no partidistas, haciendo el mismo trabajo que estos últimos. Las masas trabajadoras han confiado al partido el ejercicio del monopolio revolucionario de la dirección en nuestro estado, guiándolo a través de los bancos de arena, y bancos de arena de circunstancias muy difíciles. Pero el partido no reivindica en absoluto, no puede y no quiere reivindicar, el monopolio de la dirección militar, técnica, científica y de cualquier otro tipo. Esta cuestión es tanto más importante para nosotros (y la planteo aquí con franqueza) cuanto que el partido, que es una unión voluntaria de personas con ideas afines, en los últimos meses ha eliminado de sus filas a un número bastante elevado de individuos pertenecientes a nuestro personal de mando. No hablaré de los que fueron eliminados por conducta incompatible con el honor de un ciudadano. Están acabados. Pero bastantes fueron destituidos porque el partido consideró que, en virtud de su mentalidad, educación y hábitos de pensamiento, no encajaban en la vida de nuestro colectivo del partido. El partido dijo a estos hombres: sois soldados revolucionarios absolutamente honorables, pero no podéis exigir para vosotros el derecho a influir en el programa y la táctica de nuestro partido, porque todo vuestro pasado no os ha preparado para esa responsabilidad. Y no son pocos los comandantes a los que el partido ha dicho que no puede mantenerlos como miembros, pero a los que ni el partido ni el gobierno que dirige han negado el derecho a gozar de respeto y a ocupar puestos de responsabilidad. Y a ellos hay que decirles que el hecho de que hayan sido expulsados del partido les priva, naturalmente, de los derechos de afiliación al partido, hasta que (mediante el esfuerzo interior, la reeducación, el acercamiento a las masas trabajadoras, el estudio y el trabajo sobre sí mismos) induzcan al partido a abrirles de nuevo sus puertas, pero en la medida en que el partido y el poder soviético no encontraron en su conducta nada incompatible con la dignidad de un soldado revolucionario, estos comandantes que han sido expulsados del partido continuarán, como antes, junto con el cuerpo general de comandantes no pertenecientes al partido, disfrutando de toda la autoridad que necesitan como comandantes, con el apoyo de los órganos del poder soviético y (diré) no en último lugar con el apoyo de todo el partido comunista.

Las instituciones de educación militar

La renovación de la composición del personal de mando exige el desarrollo de una red de instituciones de educación militar. Hemos prestado mucha atención a este

aspecto. Pero también este trabajo, al igual que el de los mandos, requiere, ante todo, un mínimo de bienestar material tal que haga posible la entrega de todas las fuerzas a la dura y responsable tarea de formar a otros y estudiar el oficio de soldado. Camaradas, he dicho que necesitamos mejorar la situación material del ejército, y necesitamos mejorar, debemos mejorar, la muy difícil situación de nuestros comandantes, comisarios y jefes administrativos y de abastecimiento. Los delegados del ejército lo saben muy bien. Si se me pregunta por qué destaco esta cuestión del personal de mando (un joven del Ejército Rojo puede preguntarlo, y tiene derecho a hacerlo, y la prensa extranjera hostil tratará de darle importancia), respondo: tenemos el ejército más democrático que el mundo haya conocido jamás, y la mejor prueba de ello es que el 43,4 por ciento de sus mandos han surgido espontáneamente de las masas, y dos tercios de sus mandos se han originado en los rangos inferiores de la sociedad. Pero hay una diferencia entre la posición de un soldado raso del Ejército Rojo y la de un comandante del Ejército Rojo. El primero está en el ejército sólo por un tiempo (y debemos ocuparnos de definir su período de servicio, tan pronto como hayamos establecido con mayor precisión la composición numérica del ejército y el contingente anual de reclutas, a lo que ya estamos llegando), mientras que el segundo es un profesional, un especialista en su oficio, y queremos que dedique toda su vida, o al menos la mejor parte de su vida, al ejército. Así pues, tenemos, en un caso, un servicio temporal en el ejército, y en el otro, una profesión permanente que debe proporcionar a quien la ejerce los medios para trabajar y mantener a su familia. Por eso, la cuestión de la más elemental y modesta salvaguarda de la posición de nuestros comandantes es una cuestión muy importante, junto con la de la salvaguarda material de las instituciones de educación militar que deben convertirse en una fuente constante de fecundación e inspiración para nuestro joven ejército.

Nuestra red de instituciones de educación militar tiene tres niveles. En el primer nivel está la escuela normal que tiene la tarea de proporcionarnos mandos subalternos formados como resultado de tres años de estudio del trabajo de infantería.

Queremos asegurar (estamos llegando a esto, y esperamos haberlo logrado muy pronto) que cada comandante rojo, al salir del pupitre de la escuela, comience su trabajo como comandante no con un pelotón sino con una sección. Pretendemos así eliminar gradualmente la antigua distinción de rangos por la cual la sección era comandada por un suboficial, cuyas perspectivas de carrera terminaban allí, mientras que un oficial sólo comenzaba como comandante de pelotón. Todo el carácter y la naturaleza de nuestro ejército están en contradicción con esta línea divisoria artificial. Para nosotros el mariscal de la revolución comienza con el hombre del Ejército Rojo, y en nuestro ejército no hay barreras impenetrables. Se trata enteramente del desarrollo adecuado de una red de instituciones de educación militar. El próximo marzo nuestras instituciones de educación militar convocarán, de entre los obreros y campesinos, a nuevos estratos, nuevos grupos de jóvenes cadetes. Pedimos, insistimos (y creo que todo el país lo exigirá) que las autoridades locales y todas las organizaciones del pueblo trabajador se ocupen de que la flor y nata de la juventud obrera y campesina ingrese en nuestras instituciones de educación militar.

El segundo nivel de la educación militar está a cargo del círculo más estrecho de instituciones educativas que preparan a los comandantes de las formaciones superiores. El tercer nivel es el de nuestras academias militares. Este año nuestra academia militar, la antigua Academia de Estado Mayor, produjo su primer grupo de graduados, sus primeros cien oficiales de estado mayor. Fue un gran logro para el Ejército Rojo, pues la creación de un joven estado mayor significará la coronación de todo nuestro edificio. Pero, por supuesto, aún estamos lejos de haber alcanzado esa etapa. Este primer grupo está formado por obreros que han luchado honorablemente y han estudiado

honorablemente, pero todavía tienen muchas lagunas y deficiencias, que rectificarán mediante el trabajo práctico, y no dudamos de que lograrán convertirse en un tipo de jefe militar completo con cualificaciones integrales.

Una de las tareas de la educación de los comandantes (no de su formación, sino de su educación) es inculcarles la psicología y la conciencia propias de los hijos de una clase dirigente, gobernante y dominante. No es una tarea sencilla. Vuestros hijos, camaradas campesinos y camaradas obreros, cuando ingresan en una institución de educación militar, no traen consigo ese espíritu que era atributo de los hijos de la nobleza y la burguesía, quienes, procedentes de familias de explotadores, llevaban a la escuela la firme convicción de que les correspondía gobernar, dirigir, mandar, dar órdenes y conquistar. La base de todo ello era la explotación y la opresión, pero el espíritu de dominación que surgió de ellas les ayudó a mantener al ejército en sus garras. Nuestro ejército se basa en la iniciativa revolucionaria de las masas trabajadoras. Y los comandantes de nuestro ejército (que ha librado y librará una lucha contra un severo enemigo) nuestros jóvenes comandantes deben fomentar en sí mismos, deben convertir en su propia carne y sangre, la severa convicción de que la clase obrera está inquebrantablemente en el poder en nuestro país, que ha construido un ejército para luchar hasta la muerte, y que nadie más va a tomar ese poder, que cualquier fuerza que piense en atentar contra la inviolabilidad del poder del pueblo trabajador en este país será aplastada. Y con esta cuestión está conectada una cuestión psicológica: la de la característica de la excesiva bondad, yo diría que a veces la bondad ingenua, del hombre trabajador. El oficial de la clase dominante sabía que cuando se lucha contra un enemigo hay que luchar hasta el final. Nunca piensen que el enemigo es débil. Un enemigo débil sumado a vuestros errores puede significar un enemigo fuerte. Tanto si el enemigo es grande como si es pequeño, préstense toda tu atención, no se olviden de nada y, una vez iniciada la lucha, llévenla hasta el final. Un éxito parcial (y éste también es uno de los puntos débiles de nuestros jóvenes comandantes), un éxito parcial nunca debe adormecerte y hacer que se detengan, como sucede a menudo. ¿Por qué ocurre esto con nosotros? Sucede por el buen carácter del obrero, del proletario y del campesino. Necesitamos, sin embargo, educar un cuerpo de comandantes obreros y campesinos que, repito, conviertan en carne y hueso su convicción de que, una vez que el enemigo ha lanzado su desafío y la lucha ha comenzado, esa lucha debe librarse hasta el final. Si han obtenido un éxito parcial, redoblen sus esfuerzos, su éxito será entonces el doble, golpeen tres veces más fuerte, luchen hasta el final, hasta la victoria completa, ¡hasta que el enemigo haya sido totalmente aplastado!

El país conoce mejor al ejército

El adiestramiento y la educación de nuestro ejército adquieren ahora un carácter inusitado por el hecho de que nos trasladamos a cuarteles fijos, por la circunstancia de que ahora, por primera vez, nos es posible poner frente a frente al Ejército Rojo y al país. Camaradas delegados, han recibido con frecuencia a nuestro ejército en sus provincias, en sus congresos anuales, después de sus victorias y pruebas y también después de sus derrotas, pues vínculo de ustedes con el ejército nunca se ha roto. Pero si les preguntamos a ustedes si conocen nuestro ejército, debemos responder: no, no lo conocen. Conocen ligeramente el ejército montado. ¿Por qué? Porque el ejército montado, esa preciosa sección de nuestro ejército, era única, y centraba su atención. Lo conocían. Pero apenas conocen a la infantería. Nuestro ejército en su conjunto no nació en tiempos de paz, cuando los regimientos ocupan públicamente determinados cuarteles y tienen números y nombres. Nuestro ejército se construyó en batallas, el secreto militar se lo ocultaba, leían en los comunicados del ejército cómo algún regimiento N o alguna división N había tenido tal

o cual éxito, o tal o cual revés. Por el momento, el ejército ha “vuelto a casa”. Está vinculado a los sóviets locales, a la organización obrera, a las provincias y ciudades. Nuestro ejército pasa del anonimato y la oscuridad a una zona de luz brillante. Será como estar bajo el cristal de una campana. Conocerán nuestras divisiones, brigadas y regimientos, los conocerán y seguirán sus progresos, y si el ejército montado ha disfrutado de un estímulo constante para su energía en el hecho de que el país lo conozca y siga sus progresos, no será un estímulo menor para la energía de todas las unidades de nuestro Ejército Rojo cuando los sóviets locales y toda la república soviética lleguen a conocerlos. En adelante, nuestro Ejército Rojo en su conjunto y cada una de sus divisiones, cada uno de sus regimientos, podrán escribir abiertamente su breve, pero ya rica y brillante historia. No sólo poseemos un ejército, sino también las tradiciones de un ejército revolucionario. Estas tradiciones debemos escribirlas, debemos fijarlas e imprimirlas en la mente de los jóvenes del Ejército Rojo. Ese vínculo entre las divisiones y los sóviets locales, cuyo ejemplo fue dado por los sóviets de Moscú y Petrogrado, y que ahora se está extendiendo cada vez más por todo el territorio soviético, es un fenómeno importante y valioso en grado sumo. Cada regimiento debe tener su patrón, no un patrón individual sino colectivo, un sóviet local, u otro órgano del poder soviético, sobre la base de la más estrecha asociación espiritual y material.

Técnica

La cuestión de la técnica de nuestro ejército es muy difícil. Nuestros enemigos han basado y continúan basando sus esperanzas principalmente sobre esto. Saben que disponemos de espacios ilimitados y de un número incontable de personas, pero que somos débiles técnicamente.

Y es cierto. La técnica de un ejército refleja en gran medida la técnica de producción de su país. Pero, al mismo tiempo, la técnica de un ejército puede, dentro de ciertos límites, superar la técnica de producción de su país; y puesto que puede, debe hacerlo. En la actualidad, sólo asistimos a los primeros signos de reactivación de nuestra economía. No dudamos de que estos signos se transformarán ya en los próximos meses en hechos indiscutibles que muestren el desarrollo de nuestra economía. Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible para desarrollar nuestra técnica militar, para dotar a nuestro ejército de las armas de guerra que necesita. Esto se aplica especialmente a la aviación. Necesitamos una fuerza aérea fuerte. Necesitamos fuerzas blindadas. Es necesario (y ustedes ordenarán que así se haga) que los órganos económicos calculen con mayor precisión sus más y sus menos en lo que se refiere a la aviación, y que el departamento de guerra, por su parte, aporte elementos cualificados más adecuados para el trabajo de aviación, a fin de que el ejército pueda obtener la aviación apropiada a las tareas y exigencias de las próximas pruebas.

El trabajo económico del ejército – El servicio de guardia

El trabajo económico de nuestro ejército ha experimentado grandes cambios. El año pasado, el trabajo económico independiente del ejército desempeñó un gran papel. Ahora no se puede hablar de eso. Las llamadas unidades de trabajo fueron, por decreto del Consejo de Trabajo y Defensa, separadas del Ejército Rojo y transferidas al Comisariado del Pueblo para el Trabajo, y luego disueltas. El ejército fue reducido numéricamente y su atención tuvo que concentrarse sobre todo en el trabajo para el que existe, es decir, en prepararse para defender las fronteras y la independencia de nuestro país. La utilización del ejército con fines económicos, aparte de la lucha contra calamidades naturales como ventiscas, inundaciones, etc., se limita necesariamente a las necesidades de autoservicio del propio ejército: pero también en esta esfera la utilización

del trabajo de los hombres del Ejército Rojo es admisible sólo en la medida en que no perturbe las tareas de formación y educación. Hay dos esferas en las que el ejército desempeña importantes, aunque ni mucho menos idénticas, funciones económicas. Una es la esfera de la educación del propio ejército en el espíritu de una actitud económica, concienzuda y honesta hacia la propiedad pública en general y, en particular, hacia la propiedad pública que ha sido confiada al Ejército Rojo. Contabilidad precisa, mantenimiento cuidadoso, limpieza, reparación, de nuevo contabilidad y de nuevo mantenimiento: éste es el trabajo económico del Ejército Rojo como tal. El segundo y principal papel económico del Ejército Rojo consiste en defender con sus bayonetas el trabajo económico de los obreros y campesinos rusos contra cualquier ataque exterior.

En tiempo de paz, una parte muy importante del servicio del ejército está constituida por el servicio de guardia. Permítanme decir un par de palabras sobre esto. El papel del centinela que vigila las instituciones, los almacenes, la propiedad de la república, está lejos de ser siempre y en todas partes comprendido entre nosotros como debería serlo: esto es el resultado de que las relaciones aún no están firmemente asentadas, son todavía primitivas. Y, sin embargo, camaradas, si quieren tener un ejército (y lo quieren), un ejército que conozca su alta vocación, que la conozca a fondo, incluso en tiempos de paz, entonces empiecen por el soldado de guardia, empiecen por el centinela. Cuando un joven campesino de la provincia de Penza, de 19 años de edad, está de centinela, es, en palabras de nuestro reglamento de guarnición, una persona inviolable, es una manifestación de la voluntad suprema de nuestro estado y, en consecuencia, hay que prestarle toda la atención, debe estar rodeado de una atmósfera de apoyo y respeto, para que pueda sentir, durante las difíciles horas en que está de guardia, que no es sólo el soldado raso Ivanov, sino la encarnación de la voluntad del estado obrero, que está defendiendo, fusil en mano.

La Armada Roja

Camaradas, podría aplicar mucho de lo que he dicho a nuestra Marina Roja. Pero ésta también ha tenido su destino particular, y diré unas palabras al respecto. El destino de la Marina Roja ha sido profundamente trágico. En estos años hemos tenido a nuestra disposición un océano de tierra, y en ese océano seco hemos maniobrado. Avanzamos, retrocedimos y construimos nuestro Ejército Rojo. Nos quedamos sin océano de agua, nos cortaron el acceso a él. Nuestra marina se encontró encerrada en estrechos confines. Recuerden cómo participó nuestra marina en la revolución de octubre, cuántos elementos de vanguardia, los combatientes más valientes y decididos de las fuerzas terrestres procedían de la marina. Y ¡cuántos de ellos dieron su vida en todos los frentes de nuestra guerra civil! Suministraron espléndidos ejecutivos al poder soviético en todas partes del país. La Marina de Guerra se debilitó cuando se vio aislada del mar, cuando se la encerró en estrechos confines y cuando, sobre todo, la contrarrevolución puso su mano sobre este complejo instrumento de guerra. Los guardias blancos rusos y el imperialismo extranjero asestaron a nuestra marina una serie de golpes crueles y despiadados. A menudo nuestros marinos, los mejores de ellos, sienten en su corazón el amargo resentimiento de que la marina haya sido, por así decirlo, olvidada por el momento: se habla del Ejército Rojo, pero se habla y se piensa demasiado poco y demasiado raramente en la Marina Roja. No entraremos aquí en profecías. No sabemos cómo se desarrollará la historia del mundo, no sabemos en qué dirección ni cuándo comenzarán a fluir sus océanos y mares. Pero sí sabemos una cosa, a saber: que necesitamos conservar un núcleo de hombres y técnica para nuestra marina, para defender nuestras costas. Resucitar la marina dentro de estos límites defensivos es una tarea compleja. Puede y debe realizarse, sobre la base de la reactivación de la economía del país en su conjunto. Repito aquí lo que dije sobre la

técnica del Ejército Rojo. El poder soviético debe hacer todo lo posible para conservar y consolidar el núcleo básico de efectivos de la Armada Roja, y para equiparla dentro de los límites necesarios de la técnica necesaria para la defensa de los accesos marítimos a la federación soviética. Dentro de esos límites, que nadie lo dude, la marina cumplirá su tarea responsable.

Entrenamiento militar general

Tenemos un órgano importante del ejército en el aparato para la formación militar general. Esperábamos que la transición al sistema de milicias se produjera más rápida y directamente. No fue así. La transición resultó ser más lenta, debido a toda la situación mundial. La contracción del ejército ha afectado gravemente al aparato de formación militar general. Pero, camaradas, al aparato de formación militar general se le ha confiado, en principio, una enorme tarea, que se ampliará: la preparación previa a la llamada a filas de las jóvenes generaciones. Esto significa desarrollar formas de transición al sistema de milicias. Significa desarrollar el deporte en nuestro país, vinculándolo con los asuntos militares y con el trabajo. Y decimos a los camaradas del aparato de formación militar general: “Estáis pasando por días oscuros, las condiciones son difíciles para vosotros, pero dejad que el país respire un poco más libremente, dejad que obtenga un poco más de prosperidad material, y entonces el aparato de formación militar general llevará a cabo una enorme cantidad de trabajo de educación militar en nuestro país”.

El bandidaje y la nueva política económica

Debo dedicar una parte considerable de mi exposición a la utilización del Ejército Rojo para defender el orden revolucionario y la lucha contra el bandolerismo contrarrevolucionario. Paso así a una parte de mi informe estrechamente ligada a la vida política y económica interna del país. En el primer semestre del año que abarca mi informe se produjo un desarrollo sin precedentes del bandolerismo. El año lo abrieron Kronstadt, Tambov, los movimientos de bandidos en Siberia, Caucasia, Transcaucasia y Ucrania. El segundo semestre trajo un cambio radical en esta situación. Aquí y allá, por supuesto, siguen existiendo bandas de bandidos, pero son sólo bandas. El bandidaje como fenómeno social amplio, como destacamentos armados de las amplias masas kulak (y, en parte, campesinas medias) en diversos distritos, es cosa del pasado. Este es el caso en todas las partes del país. Por consiguiente, es algo más que un logro del departamento de guerra. Significa todo un giro sociopolítico, y esto está estrechamente relacionado con el giro de nuestra política económica. Si se discutiera aquí la cuestión de nuestra nueva política económica, si se me pidiera que respondiera, desde el punto de vista de mi informe, a la pregunta: ¿significa nuestra nueva política económica un más o un menos, un paso adelante o un paso atrás, un movimiento hacia el comunismo o un retroceso respecto a él? Si me preguntaran: ¿fue nuestra anterior política económica un error o una necesidad? (a este respecto se podrían formular muchas preguntas muy intrincadas, muy sutiles), yo respondería: a principios de este año hubo Kronstadt y hubo Tambov, pero ahora ya no es así, y estamos seguros de que no se repetirá allí. ¿La política económica es un paso adelante o un paso atrás? La liquidación del bandidaje (no sólo la liquidación militar, sino también la liquidación política) es un testimonio muy claro, muy nítido, directo y militarmente agudo de que nuestra política militar¹ [*sic*] es un inmenso paso adelante. Ciertamente, podría decirse que, comparada con la idea de una construcción totalmente socialista y planificada en cada esquina y en cada esfera, en cada centímetro cuadrado de nuestro territorio, es un paso atrás. Pero comparado con Kronstadt y Tambov

¹ “Militar” es presumiblemente un error en lugar de “económico”, que es lo que el sentido parece requerir aquí.

es un inmenso paso adelante. ¿Fue un error la antigua política y, en caso afirmativo, dentro de qué límites? Esta es ahora una cuestión académica, cuya respuesta puede dejarse en manos del historiador. Pero que el poder soviético cambió correcta y oportunamente su política cuando tal cambio era clara y distintivamente requerido por la situación real, y que con ello creó una atmósfera mejor, tanto en el Ejército Rojo como en otras partes, creó nuevas actitudes dentro de él, eso es un hecho, y sobre este hecho estamos construyendo ahora.

La historia del bandolerismo en nuestro país es la historia de la contrarrevolución terrateniente y burguesa. El bandolerismo es su expresión y su instrumento. La historia del bandidaje es la historia de la retirada de la contrarrevolución del centro de Moscovia a las zonas fronterizas. Pero, mientras se retiraba a las tierras fronterizas, el bandolerismo continuó siendo durante mucho tiempo un amplio movimiento de los círculos superiores rurales y, en parte, de la pequeña burguesía urbana, y esto fue especialmente cierto en Ucrania. El movimiento Petliura en Ucrania comenzó como un movimiento nacional-democrático. Más tarde, degeneró en destacamentos armados de los círculos superiores kulak, y hacia el final se desintegró y se transformó en bandas y pandillas que habían perdido apoyo incluso entre los estratos superiores del campo ucraniano y que ahora debían basarse fuera de Ucrania, principalmente en Polonia y Rumanía.

Las bandas de bandidos y el capital extranjero

Tomemos lo que quizás se me permita llamar el caso “clásico” de bandolerismo, a saber, el movimiento Majnó en Ucrania. Ayer mismo llegó a mis manos un documento extraordinariamente interesante. Hay que decir que, gracias a la desintegración entre los emigrados de todos los matices, nos estamos haciendo con una enorme cantidad de documentos emitidos por todos esos ministerios rusos y ministerios ucranianos que residen en diversas calles de París, Praga, Viena, Berlín, etcétera, comunicándose entre sí, exponiendo sus planes, sus “razones de estado”, etcétera. Nuestra dirección de inteligencia está obligada a reproducir estos documentos en un número bastante grande de copias, lo que nos impone una pesada carga en vista de nuestra escasez de papel, que ustedes conocen. Y aquí está uno de estos documentos, temo equivocarme: es de... del departamento de relaciones exteriores de Petliura. Por favor, no piensen que he cometido un error: esta institución se llama así: “departamento de relaciones exteriores”. No puedo dar su dirección exacta. Quien tenga curiosidad por saberla, pueden averiguarlo en nuestra dirección de inteligencia. Este departamento informa a todos los enviados de Petliura en Europa Central de que Majnó y sus bandas están en Rumanía. Majnó, como es propio en un estado estrictamente constitucional, donde las libertades de ciudadanos y emigrados están protegidas como lo están en ese país clásico de libertad y constitucionalidad que es Rumanía, ha recibido una amistosa bienvenida. En este informe hay incluso algunos detalles caseros sobre cómo se vendieron seis caballos pura sangre (que, por supuesto, habían sido traídos de Ucrania) para garantizar que Majnó pudiera vivir cómodamente en Bucarest. Y aquí está, en este mismo “departamento de relaciones exteriores” del gobierno petliurista, donde le preguntan sobre lo que está ocurriendo en Ucrania. Al principio, por supuesto, responde en términos de exagerada dignidad personal, pero más tarde el informe dice literalmente esto: “Como resultado del interrogatorio sistemático, el destino de Majnó se perfila de la siguiente manera. Después de perder pie en Ucrania, tras la derrota de Wrangel, la organización majnovista empezó a buscar aliados. Con este fin, trasladó una parte considerable de sus fuerzas al país del Don, donde, sin embargo, descubrió que tampoco en el Don había fuerzas antibolcheviques sustanciales, y que el Don no podía prestar ninguna ayuda en la lucha contra los bolcheviques. Después se dirigieron hacia el este, para entrar en contacto con Antonov; pero también allí se

encontraron con la misma situación que en el Don y en Ucrania. Desde allí se dirigieron a Kursk, donde de nuevo descubrieron que las fuerzas antibolcheviques eran insignificantes y estaban aplastadas”. Debo mencionar que, unas líneas antes, el informe dice que toda la importancia del movimiento de Majnó radicaba en la explotación por parte de éste del conflicto entre Wrangel y el poder soviético, y sólo en relación con los objetivos de ese conflicto pudo desempeñar un cierto papel.

Después de eso, prosigue el informe, los majnovistas intentaron abrirse camino hacia Polonia, pero, como temían que los rojos les cerraran el paso, tomaron, en su lugar, el camino de Rumania, país en el que también se sentían seguros, y en esto no se equivocaban, porque, por lo que respecta a las bandas contrarrevolucionarias rusas, Polonia y Rumania no son más que dos habitaciones diferentes de un mismo piso.

Tenemos otro informe, camaradas, sobre la actividad de las bandas que se lanzan de vez en cuando sobre nuestro territorio. Se trata del “Comité del Mar Negro para la Salvación de Rusia”². Este comité está dirigido por socialistas revolucionarios. Revelaciones de indudable importancia política han demostrado que la llamada milicia campesina del Mar Negro, dirigida por el Comité del Mar Negro para la Salvación de Rusia, está financiada por industriales armenios y rusos, detrás de los cuales hay dos grupos: uno (podemos nombrarlos con precisión) es británico y el otro italiano: intereses petroleros británicos e intereses italianos del manganeso. Ellos, como ven, ¡están vitalmente “interesados” en el destino de la democracia en Caucasia y Transcaucasia! Los comerciantes italianos de manganeso y los concedores británicos del petróleo de Bakú tienen su agencia militar en este comité de salvación creado por los eseristas. La actividad de los eseristas se expresa en la organización de enloquecidas bandas armadas con dinero de los industriales italianos y norteamericanos [*sic*], que masacran al pueblo ruso y destruyen las líneas ferroviarias rusas.

Los caballeros de la II Internacional

Ahí tenéis la realidad viva, y a la luz de esta realidad viva recuerdo que los socialistas británicos pertenecientes a la II Internacional, como el ciudadano Henderson y algunos otros, demócratas de cabeza hueca, aunque ahora escriban en sus publicaciones sobre la necesidad de dar reconocimiento *de jure* al gobierno soviético (¡a tan temibles alturas ha llegado esta gente!), al mismo tiempo establecen sus condiciones: que el poder soviético retire sus tropas de Georgia, que conceda el derecho de autodeterminación al pueblo georgiano... y entonces la estima hacia él por parte de los demócratas de todo el mundo aumentará hasta el punto de conceder el reconocimiento *de jure* al poder soviético en Rusia³. Espléndido, señores socialistas de la II Internacional, ciudadano Henderson y demócratas cuyas cabezas están llenas de aire y otros materiales ligeros, pero permítanme preguntarles lo siguiente: bien, supongamos que retiráramos las tropas rojas (que, por cierto, viven en armonía con los obreros y campesinos de Georgia), supongamos, digamos, que los obreros y campesinos georgianos dijeran que están de acuerdo con que retiremos las fuerzas rojas: ¿nos daréis, estimados demócratas, en ese caso, la garantía de que los industriales británicos del petróleo y los industriales italianos del manganeso no establecerán en Tiflis y Bakú el gobierno de un comité para la salvación del petróleo de Bakú de los obreros de Azerbaiyán? ¡Ahí tienen una pregunta! Piden bagatelas: piden el desarme de Transcaucasia y, sin embargo, este mismo informe que les he citado dice que en Praga (uno de los centros donde se hace la política “rusa”), en los círculos de emigrados

² “Mar Negro” se refiere aquí al antiguo Distrito del Mar Negro, a lo largo de la costa oriental del Mar Negro, incluyendo Novorossiisk y Sochi.

³ Puede verse del mismo autor *Entre el imperialismo y la revolución*, en esta serie o en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español](#).

de Praga, se considera un gran logro que el Comité del Mar Negro para la Salvación de Rusia haya concluido por fin un acuerdo con un comité rebelde georgiano para la toma de Tiflis. El Comité del Mar Negro para la Salvación de Rusia, es decir, los agentes eseristas de los intereses petroleros británicos y de los intereses italianos en el manganeso, concluye un acuerdo con los agentes mencheviques georgianos de esos intereses. Si fuéramos tan ingenuos como para creer en los sinuosos argumentos de esos mismos pseudodemócratas y retiráramos nuestras fuerzas, si los obreros georgianos nos pidieran que lo hiciéramos, entonces a través de Batumi llegarían, igual que los japoneses llegaron a través de Vladivostok (los británicos conocen bien las rutas marítimas, son buenos en geografía), a través de Batumi llegarían elementos, bien eseristas y mencheviques, bien abiertamente monárquicos, que abrirían el camino para la conquista extranjera más al este, hacia Bakú.

Podemos decirle a la II Internacional: si queréis probar la fuerza de los principios de la democracia, apartad un poco la vista de Transcaucasia y echad un vistazo al Extremo Oriente. Allí también tenemos una república completamente democrática, en la que el gobierno se elige por sufragio universal, igual, directo y secreto. El gobierno británico concluyó recientemente un acuerdo muy importante con Japón, y sin embargo el otro día Japón, actuando a través de sus agentes militares, los kappelitas, nos arrebató Jabárovsk. Jabárovsk cayó. Una ciudad de una república democrática cayó ante el ataque de bandas monárquicas, armadas contra la democracia con los recursos del imperialismo extranjero. Pero, camaradas, antes de hablar con más detalle de esto, debo mencionar un ejemplo más cercano.

Polonia y el bandolerismo

Ya he dicho que, cuando el bandolerismo, forzado por el giro de nuestra política interna dirigida a establecer relaciones más correctas entre la clase obrera y el campesinado, se retiró a las tierras fronterizas, llegó un momento en que los bandidos pasaron más allá de nuestras fronteras. He mencionado de pasada que se trasladaron principalmente a dos países suficientemente conocidos por todos ustedes. Y si ustedes me preguntaran, tratando de pillarme, por qué no podemos reducir al Ejército Rojo, yo señalaría, camaradas, el mapa que cuelga aquí⁴. Este mapa podría tener varios títulos: podría llamarse: “Las relaciones ruso-polacas (o soviético-polacas)”, podría llamarse: “El Tratado de Riga en funcionamiento”, podría llamarse: “El triunfo del derecho internacional”, o podría llamarse: “La defensa de la civilización occidental contra la barbarie soviética”. Esta línea roja en el mapa es nuestra frontera con Polonia, según lo establecido por el Tratado de Riga. Esta línea roja punteada es la frontera que nos separa de Besarabia, que nos fue arrebatada. El Tratado de Riga se firmó el 18 de marzo de 1921; aquí (*señalando el mapa*) está su historia desde entonces. No sé si estas flechas se han marcado con suficiente claridad, si son suficientemente visibles, sobre todo para aquellos de ustedes que están sentados a cierta distancia; creo que estas flechas inocentes deberían haberse hecho más claras, más gruesas, para que pudieran verse desde todos los asientos de esta sala, sin excepción. Estas flechas son de diferentes colores, pero tienen un mismo significado. Son las bandas que, desde allí, desde Polonia (*señalando el mapa*) han sido enviadas aquí, atravesando nuestra frontera. Las flechas son de diferentes colores porque se refieren a diferentes períodos, y no porque difieran en calidad. Todas son de la misma calidad, la que lleva la marca del Segundo Departamento del Estado Mayor General de Polonia. Algunas son más pequeñas, otras más grandes. Esto, sin embargo, no dependía

⁴ El informe *No hay frentes, pero hay peligro* y el informe *Maquinaciones primaverales de nuestros enemigos* fueron publicados como folletos separados por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú, 1922. Véase el mapa número 3 al final de este texto.

de la buena o mala voluntad del estado mayor polaco, sino únicamente de las fuerzas de que disponía. Hizo lo que pudo para lanzar sobre nuestro territorio bandas tan grandes como pudo, con el fin de hacernos el mayor daño posible.

Ahora mira de nuevo. Esta es la frontera con Polonia según el Tratado de Riga del 18 de marzo. Veréis, camaradas, cómo está toda marcada y atravesada por estas flechas. Esto no es una broma, no es tema para un artículo de periódico. Lo que vemos aquí son bandas organizadas sistemáticamente que están perturbando nuestra vida económica, nuestro trabajo constructivo, cada mes y cada semana. Algunas de las flechas son más largas, como serpientes venenosas, otras son más cortas, como sanguijuelas. Todas se dirigen al cuerpo del pueblo ruso, de los obreros y campesinos rusos. Todo esto, como ven, está de acuerdo con el Tratado de Riga. Si se pasan las páginas del libro de nuestras negociaciones con Polonia desde el Tratado de Riga (ni siquiera hablo de nuestros intentos de firmar la paz con Polonia antes de la guerra, antes del Tratado de Riga), al cabo de cierto tiempo ninguna persona de mente recta creerá lo que dice este libro. Dirán: no puede ser que los obreros y campesinos rusos, a pesar de estar exhaustos y debilitados, hayan mostrado una moderación tan increíble, una persistencia tan asombrosa en la lucha por mantener la paz y evitar una guerra sangrienta. Recuerden todas las protestas de Chicherin y Rakovsky por las actividades bandoleras de Savinkov y Balajovich. Recuerden el último episodio, a finales de septiembre, cuando parecía que en los círculos superiores de Polonia querían realmente entrar en guerra con nosotros, costase lo que costase⁵. En ese momento, el Consejo de Comisarios del Pueblo me envió a echar un vistazo a lo que estaba sucediendo en nuestra frontera occidental y comprobar en qué estado se encontraban nuestras tropas. También vino el comandante en jefe. Eso fue en septiembre, pero el 6 de octubre recibimos buenas noticias del camarada Karaján, nuestro embajador en Polonia: se había firmado un nuevo acuerdo con Dombiski, no habría más bandas, todos los matones contrarrevolucionarios activos iban a ser expulsados de Polonia. Eso fue el 6 de octubre. Pero el 25 y 26 de octubre, en ese mismo mes, desde esa misma Polonia, nos lanzaron estas (*señalando el mapa*) flechas muy largas, bandas muy grandes.

Me estoy dirigiendo al Congreso de los Sóviets, los discursos se están taquigrafiando, y debo imponerme cierta moderación en la elección de mis palabras. Pero eso es difícil, muy difícil.

¿Qué significa esto, camaradas? ¿Y podemos seguir viviendo en una situación en la que estamos constantemente sometidos a estos ataques y golpes, “picotazos”, podría decirse? Pero los picotazos tampoco son tan inofensivos. Los médicos nos dicen que basta pinchar o cortar un trozo de piel para provocar la muerte de todo un organismo. ¿Qué es esto si no es un intento, bajo la apariencia de paz, de rasgar y demoler constantemente el tegumento exterior de la Rusia soviética, de modo que, con semejantes medidas que inducen al agotamiento, nos hagan perecer? Yo pregunto: ¿podemos seguir viviendo en una situación así? Imposible. Por eso necesitamos el Ejército Rojo. Y por eso debemos construirlo y fortalecerlo.

Rumania y el bandidaje

Después de esto, queda por decir algo sobre la segunda “habitación” del mismo piso, sobre Rumania, con la que tenemos una frontera provisional y temporal. Intentamos negociar una frontera permanente y unas relaciones permanentes, pero no lo conseguimos, ya que Rumanía rompió las negociaciones porque no quería permanecer neutral en caso de que otro estado nos atacara. A través de esta línea punteada, los

⁵ La referencia es al ultimátum polaco del 18 de septiembre.

rumanos nos lanzan bandas exactamente de la misma manera que los polacos lo hacen a través de esta línea ininterrumpida, y a los mismos intervalos.

La última incursión de las bandas de Tyutyunik en Ucrania fue liquidada: fueron derrotadas y, en parte, devueltas a la frontera. Desde el punto de vista de la política interna, el hecho más importante es que estas bandas, las últimas bandas de Tyutyunik y Paliy, no encontraron absolutamente ninguna simpatía en las localidades; vagaban en el vacío, y precisamente por eso fueron pronto liquidadas, y la mayor parte de ellas reducidas a polvo. Sabemos quién está detrás de todo esto: no son sólo Polonia y Rumanía. Sabemos que, en última instancia, el Segundo Departamento del Estado Mayor Polaco y los cuarteles generales del ejército en Bendery y en Bucarest no son más que estaciones de relevo del imperialismo francés. No tenemos ninguna duda al respecto. Y las noticias que nos trae el telégrafo, de que pronto tendrán lugar las negociaciones, esas negociaciones que hemos estado esperando durante tanto tiempo, que estamos esperando ahora, y en las que entraremos de muy buena gana, estas noticias sobre las próximas negociaciones para el establecimiento de la paz, con la Rusia soviética incluida, serán más concretas y significativas para nosotros tan pronto como Francia deje de subvencionar a las bandas que violan nuestra paz, nuestro trabajo y nuestras fronteras.

Extremo Oriente

Aquí, camaradas, llego a una cuestión de especial actualidad, la cuestión del Extremo Oriente, donde, repito, hemos perdido Jabárovsk. Por supuesto, hemos perdido temporalmente, y luego recuperado definitivamente, muchas ciudades más importantes, más grandes y más cercanas a Moscú que Jabárovsk, pero en este caso el conflicto tiene un carácter profundamente instructivo, no sólo para nosotros, sino también para la clase obrera de todo el mundo. Monsieur Briand ha dicho más de una vez (y en Washington en particular) que está esperando, esperando con impaciencia que llegue el momento en que se haya formado en Rusia un gobierno que exprese la voluntad nacional. La voluntad nacional, en su lenguaje convencional, que nosotros consideramos un lenguaje para defraudar a las masas trabajadoras, significa un gobierno fabricado artificialmente por medio de la presión desde arriba y la opresión del capital, bajo la ficción del sufragio universal, directo, igual y secreto. Pero mirad, camaradas, la República del Extremo Oriente: ¿qué es? Está formada por campesinos y obreros rusos. ¿Por qué es “del Lejano Oriente” y no rusa, por qué existe por separado y no con nosotros? ¿Por qué no hay sóviets? ¿Quién está en el poder allí? Los comunistas. ¿Sobre qué base? Sobre la base del sufragio universal, de la democracia. ¿Por qué? Porque los campesinos y obreros del Lejano Oriente han dicho a los imperialistas japoneses, norteamericanos y franceses: “Queréis democracia, pues aquí tenéis una democracia elegida por nosotros sobre la base del sufragio universal. Habéis prometido que si Rusia se convierte en una república democrática no la tocaréis; pues bien, aquí tenéis la República del Extremo Oriente, como flanco de esa Federación Soviética”. Entonces, ¿esta democracia del Lejano Oriente goza de independencia e inviolabilidad? ¿Acaso no la están haciendo pedazos matones y bandidos de todas las denominaciones? ¿Acaso en mayo de este año (en el que ya había ocurrido lo mismo una vez) no tuvo lugar allí un *coup d'état* militar llevado a cabo bajo la dirección de instructores japoneses? ¡Qué tremendo desenmascaramiento de su falsísimo democratismo! Nosotros, camaradas, hemos hecho hasta ahora muy poco para difundir el llamamiento de la Asamblea Popular de la República del Extremo Oriente. Lamentablemente, no puedo leerlo todo. Escuchad, camaradas, delegados campesinos y obreros, escuchad la voz que nos llega del Extremo Oriente, desde ocho o nueve mil verstas de distancia:

“Por cuarto año ya, la bayoneta japonesa está violando la voluntad del pueblo ruso. Japón comenzó desembarcando tropas en Vladivostok. Ahora, en el cuarto año de intervención japonesa, es en la práctica dueño de toda la costa rusa del Océano Pacífico. Se han establecido fortificaciones, trincheras y alambradas japonesas en territorio ruso. Se han colocado minas japonesas en los ríos rusos. La desembocadura de nuestro principal río, el Amur, no sólo está cerrada a nuestros buques mercantes, sino que se ha transformado en una base para las fuerzas militares hostiles, una base desde la que llevarán a cabo ataques y desde la que Japón extenderá y continuará sus conquistas.

Después de apoderarse del curso inferior del Amur, Japón se apoderó del Sajalín ruso de la misma manera forzosa. Allí los japoneses se enseñorean como si estuvieran en su propio país, vendiendo nuestra madera, nuestro pescado y nuestras riquezas minerales. Ningún ruso puede entrar en la isla de Sajalín o en el curso inferior del Amur sin permiso de las autoridades japonesas”.

Al final de este llamamiento, nuestro Lejano Oriente dice: “El pueblo del Lejano Oriente de Rusia ha alzado su voz más de una vez en protesta contra los agravios y violencias cometidos por Japón. Hasta ahora no ha habido respuesta a nuestra protesta”. La referencia es, por supuesto, a los estados capitalistas, las “grandes democracias”, las que se reunieron en Washington, donde no fuimos invitados, pero donde decidieron sin nosotros el destino del Océano Pacífico. Miren el mapa. El océano Pacífico es una gran masa de agua gobernada por las armadas de Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña, y estos estados, junto con Francia, han concluido un acuerdo relativo al océano Pacífico. Pero este océano tiene dos costas, una americana y otra asiática. Y muchos cientos de verstas de esa costa asiática comprenden el dominio de los campesinos y obreros rusos. En Washington, sin embargo, están resolviendo esta cuestión sin nosotros. Y eso no es todo. Tras la conclusión del acuerdo entre los cuatro estados imperialistas, las bandas cuyo punto de partida era Vladivostok reunieron fuerzas, avanzaron hacia el norte en dirección a Jabárovsk, se apoderaron de esa ciudad, un punto importante en el Amur, y ahora tratan de avanzar hacia el oeste. ¿Quién los arma? Japón. Los otros tres socios permiten que esto ocurra, lo que significa que lo instigan. Una voz de protesta nos llega desde el Lejano Oriente, una voz que nos pide ayuda. Y, por supuesto, el Congreso Panruso de los Sóviets no puede ignorar la voz de nuestros lejanos hermanos que hoy, en este momento en que discutimos la cuestión, defienden, a 8.000 verstas de distancia, el flanco de la Federación Soviética. Pues no cabe duda de que la República del Extremo Oriente no es más que una formación defensiva impulsada por la “razón de estado” del obrero ruso del Extremo Oriente, que se ha esforzado de esta manera en contener la embestida del imperialismo oriental.

Ahora vemos este hecho de la vida. Arrojamus la captura de Jabárovsk a la cara de todos los pseudodemócratas europeos. La arrojamus a la cara de la II Internacional y decimos: hasta aquí llegó vuestro escudo de democracia, no ha protegido nada. ¿Quizás nos digan que retiremos también nuestras fuerzas de la República del Lejano Oriente? Pero el problema es que allí son demasiado pocos. Decimos que, aunque hasta ahora el ataque del este al oeste no ha sido frenado por el escudo democrático, no dudamos de que, dentro de algún mes, tarde o temprano, este ataque será detenido por la bayoneta roja. Hemos retrocedido más de una vez, camaradas, y probablemente tendremos que volver a retroceder más de una vez a lo largo de nuestra vida. Poseemos paciencia y resistencia. Por eso, a través de esas 8.000 verstas respondemos al Lejano Oriente que, aunque no podemos ayudar tan rápida y decisivamente como quisiéramos, ¡sin embargo nuestra ayuda llegará! Pedimos a los obreros y campesinos del Lejano Oriente que recuerden que ni el destino de Jabárovsk ni el de Vladivostok han sido decididos definitivamente por esos “Cuatro”. Además de los Cuatro hay una Quinta: la república soviética y su Ejército Rojo.

Las bandas en Carelia

Y, por último, nuestra experiencia más reciente en lo que respecta a la democracia y el derecho internacional está representada en otro mapa más modesto⁶, donde se muestra la Comuna Obrera de Carelia, situada al oeste [*sic*]⁷ de la frontera que concedimos voluntariamente a Finlandia, teniendo en cuenta sus intereses económicos y conciliándolos con los nuestros. A la derecha de esta línea se encuentra la Comuna Obrera de Carelia. Ocupa una superficie dos veces mayor que la de Bélgica, con una población dispersa y escasa de unos 150.000 habitantes, repartidos en una extensión enorme y a menudo intransitable. En esta Comuna Obrera de Carelia gobiernan los sóviets de los trabajadores carelios. Aquí, en este lado, bajo la ficción del sufragio universal, gobierna el capital extranjero, actuando a través de sus agentes, la burguesía finlandesa. Durante nuestras negociaciones de paz con Finlandia, nuestros diplomáticos anunciaron, a modo de información, que a Carelia se le concedía la autonomía, como a todas las demás partes de nuestra federación, de muchos millones de habitantes, que desean tenerla. Pero la clase dominante finlandesa no está satisfecha con el contenido de clase de la autonomía de Carelia. Prefieren, valoran más, su propia forma de autodeterminación estatal. Lo sabíamos cuando firmamos el tratado con ellos. Sabíamos que se trataba de un tratado entre un proletariado organizado en su propio estado y una burguesía organizada en su propio estado, una burguesía que había aplastado a su propio proletariado y asesinado a muchos miles de trabajadores. Lo sabíamos, y firmamos el tratado sabiendo de antemano que nuestra autonomía diferiría del concepto finlandés, del mismo modo que el proletariado y el campesinado trabajador difieren de los explotadores burgueses. Al fin y al cabo, ése era el sentido del tratado de paz con Finlandia. Y no hay nada sorprendente en ello.

Pero en el otoño de este año, cuando surgió el espantoso espectro del hambre en la región del Volga, cuando el enemigo pensó que se acercaba la hora de la perdición para el poder soviético, empezó a prepararse, también en esa frontera, para lanzarnos un ataque otoñal⁸. Lo fijaron, originalmente, para el 28 de agosto, pero luego lo pospusieron a septiembre, y de nuevo a octubre. Y aquí, camaradas, estas flechas (*señalando el mapa*) muestran las bandas blanco-finlandesas que fueron enviadas desde Finlandia a Carelia. Su número y su dirección se muestran aquí con bastante precisión. Estas bandas comenzaron a cruzar nuestro territorio el 24 y 25 de octubre, casi el mismo día que las bandas de Tyutyunik y Paliy, y en cumplimiento de un mismo plan.

Como resultado de la reducción de nuestro ejército, en la Comuna de Carelia no había quedado tropa alguna. Habíamos retirado la única brigada que había allí. ¿Por qué? No teníamos ninguna razón en absoluto para sospechar que incluso un regimiento, por no hablar de una brigada, fuera necesario en esas partes para el mantenimiento del orden interno. Es cierto que calculamos mal en lo que respecta a nuestro vecino del noroeste. Calculamos mal, e incuestionablemente, nosotros, como departamento de guerra, debemos asumir la responsabilidad por ello. No confiábamos en la ficción del derecho internacional, por supuesto que no, pero, de todos modos, con toda nuestra falta de confianza en las ficciones burguesas, esta vez concedimos demasiada importancia a la letra de un tratado. De eso fuimos culpables. Retiramos la brigada, dejando sólo débiles unidades fronterizas que sólo eran capaces de combatir a los contrabandistas, pero no de llevar a cabo operaciones militares. Y el 24, 25 y 26 de octubre las bandas comenzaron a

⁶ Ver mapa número 4 al final de este texto.

⁷ “Oeste” es evidentemente un lapsus de “este”. La Comuna Obrera de Carelia se formó en junio de 1920. En julio de 1923 se convirtió en la República Socialista Soviética Autónoma de Carelia.

⁸ León Trotsky, *El hambre y la situación mundial*, en esta misma serie de nuestras EIS.

avanzar desde Finlandia. Extensiones sin límites, caminos intransitables. Mientras nosotros concentrábamos las fuerzas necesarias para ser enviadas allí, estas bandas se establecían en la zona fronteriza. Toda la Europa burguesa informaba de que nuestras rutas hacia el norte habían sido cortadas, que estábamos aislados de Múrmansk, etcétera, etcétera.

Nada de eso. Las bandas nunca llegaron a la línea férrea. Estaban a decenas de verstas de ella. Y lo que es más instructivo, y da una idea clara de cómo son, es que tienen miedo, en general, de avanzar hacia el este. No se trata de bandas de hombres locales, como afirma mentirosamente la prensa finlandesa, seguida de la extranjera, cuando escriben sobre una “revuelta” en Carelia. No ha habido ninguna revuelta en Carelia, sino una invasión desde el otro lado de la frontera finlandesa por parte de bandas de carelios blancos, emigrados y finlandeses blancos, dirigidas por oficiales finlandeses, concretamente, oficiales de la 2ª División de Finlandia. Estas bandas iniciaron sus operaciones de conformidad con un acuerdo alcanzado con los petliuristas y los savinkovistas, acuerdo al que se llegó a través de Viktor Savinkov, que viajó a Finlandia con el fin de organizar estas acciones.

Además, el gobierno finlandés (¿no es asombroso?) presentó una queja ante la Sociedad de Naciones, es decir, declaró que en la república soviética el pueblo de Carelia tiene la autodeterminación soviética. La Sociedad de Naciones debe decidir la cuestión de la autodeterminación de Carelia. Cómo se imaginan los políticos finlandeses que se va a hacer esto, no lo sé. La cuestión de la autodeterminación de los trabajadores de Carelia sólo puede resolverse por la fuerza armada. Esto es lo que las bandas blancas están tratando de hacer. La fuerza es su argumento. Contra el argumento de la fuerza oponemos la fuerza. Pero, ¿qué debe hacer la Sociedad de Naciones? Japón y Francia pertenecen a la Sociedad de Naciones. Ahora tenemos que hablar con el miembro japonés de la Sociedad de Naciones, en algún lugar de la zona de Jabárovsk, y la conversación de nuestras unidades del Ejército Rojo y los destacamentos guerrilleros no se desarrolla en el lenguaje diplomático de la Sociedad de Naciones. ¿Está previsto que la Sociedad de Naciones emprenda una intervención armada aquí, en Carelia? Si es así, eso significa que Finlandia va a concluir un acuerdo con algún tercer estado con el fin de invadir nuestras fronteras por vía armada, porque la intervención diplomática sólo sirve para allanar el camino a la intervención armada. No tenemos claro si Finlandia quiere esto. No tenemos claro hasta qué punto el gobierno finlandés aprecia lo que está ocurriendo, estando, como está, sujeto a la incitación no sólo de los emigrantes de la Guardia Blanca, sino también de los elementos extremos del chovinismo finlandés y, especialmente, del imperialismo extranjero. Parece que el gobierno finlandés va a la deriva. Al principio trató de resistir, luego empezó a conspirar y terminó apoyando abiertamente a las bandas de guardias blancas. Recibimos información de que se está formando una banda en algún lugar de Finlandia, y en una o dos semanas registramos la presencia de esta banda en algún lugar de Carelia. El gobierno finlandés proporciona a estas bandas los suministros militares que necesitan. Nuestro comandante en jefe se encuentra ahora en la zona de la Carelia soviética, con la tarea de examinar la situación de primera mano y dar la dirección necesaria a las operaciones que allí se vislumbran. Esta mañana me informó de lo siguiente, y considero que es posible hacer público este informe: “Un estudio del estado de ánimo en las *voivodías* muestra que, de 46 *voivodías*, 26 están indudable y activamente de nuestro lado. La actitud de 14 es pasiva o indecisa, y aquellos en los que los blancos despiertan cierta simpatía son 11” (de 46).

Les ruego que recuerden que la extensión del territorio en cuestión es enorme y que los caminos son difíciles de recorrer, por lo que hay allí muchos *volosts* cuyos sentimientos aún no se han dilucidado.

“Sin embargo, esta cifra de 11 *volosts* es obviamente exagerada. Según todos los informes recibidos, se han observado manifestaciones de bandidaje sólo en 7 *volosts* (Tunguda, Reboły, Voknavolok, Tijtozero, Ujtitsa, Porosozero y Maslozero).

La prueba más sorprendente de la lealtad de los habitantes al poder soviético es el hecho de que la destrucción o los daños causados por la población a nuestras líneas de comunicaciones, que discurren sin protección alguna por inmensas zonas, se han registrado sólo en la zona inmediatamente adyacente a la frontera, y sólo ha habido un caso de este tipo.

Los comandantes de las unidades de bandidos son elementos finlandeses de más allá de la frontera, oficiales del ejército finlandés o elementos locales que sirvieron en el ejército contrarrevolucionario de Miler⁹. Las palabras de mando se dan, en muchas de estas unidades, en lengua finlandesa. Oficiales de la 2ª División de Finlandia han llegado a Carelia.

En los informes que hemos capturado (por ejemplo, los firmados con el apellido finlandés Ekkel) hay datos estadísticos sobre el número de hogares en las aldeas, lo que atestigua el carácter extranjero de las bandas.”

Más adelante en el informe del comandante en jefe hay una lista de las nuevas bandas de pequeño tamaño que han aparecido por la frontera en los últimos días, y la afirmación de que durante los enfrentamientos estas bandas utilizan cohetes de señales para comunicarse entre sí y con sus cuarteles generales al otro lado de la frontera.

“Cuando nuestros agentes de inteligencia en el extranjero informan de la formación en Finlandia de una banda determinada, estos informes son siempre confirmados por la aparición de una nueva banda en nuestro territorio, en el punto correspondiente.

Se han observado hombres con uniforme naval finlandés entre las bandas. Se han encontrado cartuchos de fabricación finlandesa, de la fábrica Riikhimaki¹⁰.

Es evidente que las bandas temen quedar aisladas de su base al otro lado de la frontera. Todos los informes extranjeros sobre el ferrocarril de Múrmansk, sobre cómo ha sido destruido y demás, son producto de la fantasía. La línea está intacta.

No se ha observado absolutamente ningún aumento de las fuerzas de las bandas a través del voluntariado de los habitantes locales. En todos los lugares donde hemos entrado en contacto con el enemigo, como en la dirección de Rugoozero, hemos observado una disminución y no un aumento del tamaño de las bandas. Sus refuerzos vienen de fuera”.

Mientras tanto. Finlandia, en las personas de sus activistas, es decir, de los chovinistas extremos, se vuelve cada vez más imprudente en lo que publica en su prensa chovinista. Así, en los principales periódicos finlandeses puede leerse, día tras día, que la Rusia soviética es insufrible como vecino. La fraseología sobre ser una barrera contra la barbarie soviética es familiar no sólo a los pícaros de los bulevares de París, sino también a los periodistas de Helsingfors. Escriben que para ellos es insufrible tener a Rusia como vecino. ¿Qué quieren que hagamos, señores de Helsingfors? No podemos trasladar nuestro país a otra parte. Vivimos donde vivimos y nos quedaremos donde estamos. No les gusta la autodeterminación de Carelia y no les gusta la autodeterminación de Petrogrado (una magnitud mayor que Carelia, y muy cerca de la frontera finlandesa). Preferirían la autodeterminación burguesa para Petrogrado, igual que nosotros (y no lo ocultamos, pues no es ningún secreto) preferiríamos la autodeterminación proletaria para Finlandia, y lo decimos francamente en nuestros periódicos. Pero una cosa es expresar la preferencia de uno en un periódico y otra cosa es descargar flechas de bandidos como éstas (*señalando el mapa*). No estamos enviando tales flechas a Finlandia, porque estamos

⁹ El general Y. K. Miller comandó las fuerzas blancas en el frente de Arcángel en 1919.

¹⁰ Riikhimaki es un centro industrial situado a unos 65 kilómetros al norte de Helsinki.

cumpliendo honorablemente el tratado: aunque no nos guste nada ese tratado, lo cumplimos, porque esta conducta viene dictada por razones de estado.

El ejército finlandés cuenta con 35.000 hombres. La población de Finlandia (no sé si los obreros asesinados por la burguesía finlandesa han sido debidamente deducidos de esta cifra) asciende a 3.300.000 habitantes. En el ejército finlandés los oficiales se jactan abiertamente (y esto se dice en la prensa finlandesa) de que Mannerheim (lo conocen ustedes) marchará pronto sobre Petrogrado. Más de una vez ha habido ya algún baile en torno a Petrogrado, y los finlandeses han desempeñado algún papel en él. Muchos de ustedes, tanto en la época de Yudénich como en la de Kronstadt, cuando los mannerheims de Finlandia trataron de establecer contacto con la fortaleza y la flota amotinadas, disfrutaron de una visión cercana de esto. Más de una vez nos ha tocado bailar la danza del diablo alrededor de Petrogrado, y ya hemos tenido bastante. Del mismo modo que no queremos seguir soportando esta forma de cumplir el Tratado de Riga, ¿no podemos seguir soportando constantes amenazas vergonzosas al Petrogrado proletario!

Camaradas, en el Congreso de los Sóviets, donde están reunidos los delegados de los obreros y campesinos, no tengo que decir cuán sincera y honestamente deseamos la paz; pero la paz exige que Carelia sea despejada de las bandas, y aconsejamos a Finlandia, le aconsejamos muy firmemente, que no se le ocurra pasar ni un codo ni una mano sobre esa línea [*señalando el mapa*] porque vamos a pasar por allí en los próximos días. Con plena conciencia de nuestra responsabilidad, aconsejamos a los comandantes finlandeses que no se apresuren a medir la distancia entre Helsingfors y Petrogrado, porque, si hay que medir esa distancia (y no queremos hacerlo), puede resultar que el camino de Petrogrado a Helsingfors sea más corto que el camino de Helsingfors a Petrogrado.

Queremos la paz

Después de lo que he dicho, ¿no es necesario que demuestre al Congreso de los Sóviets que necesitamos un Ejército Rojo fuerte precisamente porque queremos la paz!

Habéis venido aquí de diferentes lugares, algunos de vosotros de la hambrienta región del Volga, y nuestros hambrientos y moribundos campesinos del Volga, hombres y mujeres, y los hijos de los campesinos, que están muriendo ante los ojos de sus padres, no quieren conquistar tierras ajenas (eso es obvio sin necesidad de largas discursos). Habría que ser muy estúpido para que los periodistas imperialistas extranjeros, los ministros que nos son hostiles y los charlatanes parlamentarios supusieran que nosotros, que ahora estamos curando nuestras espantosas heridas en medio de una terrible ruina económica, nos proponemos tareas militares agresivas, que nos estamos preparando para esclavizar a alguien o atacar a alguien. ¡Falsedades, calumnias, mentiras!

Sí, aún conservamos un ejército de más de 1.300.000 hombres. Eso es cierto. Pero, ¿y la situación internacional, el cerco imperialista? ¿Y qué hay del tamaño de nuestro país? Si comparamos los dos países en términos de población, nuestro ejército es menos de la mitad del ejército de Francia, y si comparamos estos países en términos de territorio, nuestro ejército es sólo una dieciochoava parte del francés. Pero tenemos que defender nuestro territorio, la tierra que está bajo nuestros pies. ¿Y qué hay de los peligros de la situación mundial? ¿Qué hay de peligroso en la posición de Francia? Briand habló de ello en Washington. El peligro para Francia consiste en que, si su dominio se debilita, aquellos a los que la Francia imperialista estrangula intentarán levantarse del suelo, arrodillarse y, tal vez, incluso ponerse de pie. Ese es el peligro que amenaza a Francia. Pero si nuestra sujeción se debilitara, nos obligarían a tirarnos al suelo y, probablemente, nos estrangularían. Si se mide la extensión del territorio, el tamaño de la población y el grado de peligro, necesitamos un ejército cien veces mayor que el de Francia, e incluso

así su tamaño relativo no igualaría al suyo. El nuestro es el más defensivo de todos los ejércitos del mundo. ¿No lo hemos demostrado, no lo demostramos cada día? ¿No ha sido nuestra política una intensa lucha por la paz, al precio de concesiones muy onerosas? ¿Y qué hay de nuestra reciente declaración sobre el reconocimiento de las deudas zaristas? Sí, ustedes lo saben, el mundo entero lo sabe, que nosotros, una revolución orgullosa y victoriosa, que ha tomado el poder y se ha defendido contra innumerables enemigos, hemos aceptado, bajo ciertas condiciones, reconocer las antiguas deudas zaristas (que sean tres veces malditas). Lo hemos anunciado. ¿Por qué? ¿Por reverencia a lo que los usureros de todo el mundo consideran obligaciones sagradas? ¡Nada de eso! No se trata de un pago por el pasado, porque éste no era nuestro pasado, sino un pasado que estaba en nuestra contra; no, se trata de un pago para salvaguardar nuestro futuro. Decimos: si los que prestaron dinero a los zares aceptan, a cambio de que les paguemos las deudas de los zares, dejarnos en paz, permitimos respirar, vivir y trabajar, entonces estamos dispuestos a pagarles el rescate, no con la sangre de los hombres del Ejército Rojo, sino con el producto de nuestro trabajo, con oro.

Se dice que los comerciantes e industriales británicos y franceses están diciendo en las bolsas: eso no es todo, además de las deudas del estado están las reclamaciones de los inversores privados agraviados. En lo que a nosotros respecta, no hay diferencia de principios. Hablemos de ello juntos. Nuestros diplomáticos han hablado de este asunto más de una vez.

Nuestros diplomáticos son muy pacientes. Están acostumbrados a la propaganda y, con paciencia, con insistencia, día tras día, cuando se les plantean nuevas exigencias, dicen: sentémonos a la mesa y discutamos las reivindicaciones tanto gubernamentales como privadas. Y, por supuesto, no hay diferencia, en lo que a nosotros respecta, entre estas reivindicaciones: lo único que nos importa son las condiciones, eso y sólo eso. Este tipo de declaración, que hemos hecho muchas veces, significa nuestro esfuerzo por evitar la guerra. El Tratado de Riga fue un intento de este tipo. Pero, ¿qué es cada una de las flechas de este mapa? Una provocación a la guerra, precisamente cada una por separado, ya que no coinciden en el tiempo. Pero, ¿cómo hemos respondido? Hemos exterminado cada banda, tomada por separado, y hemos efectuado nuestros pagos en virtud del Tratado de Riga, de acuerdo con aquellos artículos que nos obligaban a efectuar tal o cual pago.

No se puede decir de nosotros, por supuesto, que seamos no-revolucionarios, dispuestos a ofrecer primero esta mejilla y luego la otra para ser golpeados. No, somos revolucionarios y sabemos luchar. Pero en la lucha por la paz mostramos la máxima moderación. Pero no indefinidamente, sino hasta cierto límite. Y, camaradas, existe el peligro de que alguien vaya más allá de ese límite. Por un lado, cada día aparecen en nuestra prensa muchos telegramas sobre cómo el reconocimiento del poder soviético no está lejos: cómo se están reuniendo en Londres o en Cannes, y nos van a invitar allí, y tienen la intención de hablar definitivamente sobre el reconocimiento del poder soviético. Por supuesto que acudiremos a todos los lugares a los que nos inviten para entablar negociaciones de cara a establecer la paz, aunque no sea una paz como la que consideramos justa y necesaria, acudiremos y, espero, llegaremos a un acuerdo. Pero es precisamente esta atmósfera de cambios inminentes en la situación internacional la que obliga a nuestros enemigos jurados, los emigrados de la Guardia Blanca y los extremistas entre los imperialistas extranjeros, a decirse a sí mismos: golpead el hierro mientras está caliente, o pronto se enfriará. Quedan los últimos meses, quizás las últimas semanas, y si ahora se asesta un golpe decisivo al poder soviético, entonces, quizás todas estas negociaciones fracasen. A este respecto, se está produciendo una evolución en la política de las camarillas imperialistas de Polonia y Rumania, donde, por cierto, Averescu, con quien teníamos cuentas pendientes y que en 1918 firmó un compromiso de devolvernos

Besarabia al cabo de dos meses, ha sido sustituido como primer ministro por Take Jonescu, cuya carrera política entera ha consistido en incitar rabiosamente a la burguesía rumana contra Ucrania y contra toda la federación soviética. En estas circunstancias, tenemos que mantener una vigilancia doble, décuple.

¡Liberad para Marty y Badina!

Mencionaré un episodio que muestra cómo la proximidad del reconocimiento del poder soviético se entrelaza con el odio sanguinario a todo lo que tiende realmente al acercamiento con la Rusia soviética. Recuerdan ustedes los días en que Briand pronunciaba su discurso en Washington, un discurso lleno de odio hacia la república soviética, un discurso en el que nos describía como un pueblo que pretende esclavizar a otros pueblos, una amenaza para la civilización, etcétera. En esos mismos días y horas el proletariado de París elegía para el consejo municipal de París a dos convictos, Marty y Badina. Marty y Badina son dos marineros franceses. Estaban en los buques de la marina francesa que operaban contra Odessa, en el Mar Negro, y cuando se dio la orden de bombardear la Odessa soviética, Marty y Badina dieron la señal de motín: los marinos franceses se negaron a bombardear Odessa y los buques fueron retirados. Estos héroes fueron detenidos. Si Marty y Badina no fueron fusilados, fue sólo porque todo el pueblo trabajador de Francia estaba en contra de la guerra contra la Rusia soviética: fueron condenados, en cambio, a muchos años de servidumbre penal. Y aquel día en que Briand, ese falso representante del pueblo francés, sobre la base del sufragio universal, calumniaba a la república soviética en Washington, los obreros de París corrigieron el discurso de Briand eligiendo para el consejo municipal a dos convictos: nuestros amigos Marty y Badina. Una ola de protestas se extendió por toda Francia, con la demanda de libertad para Marty y Badina. ¿Cómo respondió a esto el gobierno francés, ese gobierno que ahora se supone que va a negociar con nosotros y que, por lo tanto, debe admitir que Marty y Badina tenían razón cuando no querían bombardear Odessa? A modo de misericordia, están “liberando” a los marineros de la prisión de convictos y enviándolos a África, a Biribi¹¹, a los batallones disciplinarios, donde cientos y miles de ciudadanos rebeldes de Francia han perecido bajo el sol abrasador. Y nosotros aquí, camaradas, en el Congreso de los Sóviets, decimos: “Señores, burgueses de Francia, ¿queréis concluir un acuerdo con nosotros? En cuanto a las deudas zaristas y otras reivindicaciones, estamos dispuestos a negociar con vosotros. Pero si queréis que los obreros y campesinos rusos crean que realmente queréis llegar a un acuerdo con nosotros, y no atormentarnos más como nos habéis atormentado hasta ahora, dadnos un poco de fianza para el pago futuro de las deudas zaristas: ¡devolvednos a Marty y Badina!”

Nuestra unidad revolucionaria

Es cierto que la prensa y los políticos que nos son hostiles dicen que puede darse el caso de que el gobierno soviético esté realmente a favor de la paz, pero en Rusia existe un partido de guerra que tiene grandes y ambiciosos planes y quiere guerras de agresión y la esclavización de otros países. En efecto, nos describen a su semejanza. Conocemos un país (y no está separado de nosotros por ningún mar) en el que, cuando el ministro de asuntos exteriores firma un tratado, el jefe de estado y las autoridades militares del país envían bandas para compensar este acto. Existe un país así. Decimos que lo que vemos en ese caso es una división de la voluntad de las clases dominantes, y ésta es una situación muy peligrosa, porque la división de la voluntad conduce a acciones descoordinadas, es

¹¹ Biribi no es un topónimo, sino el nombre de un juego practicado en Argelia con cáscaras de nuez. Las compañías de castigo se utilizaban para romper piedras, y los prisioneros comparaban los fragmentos de piedra con estas cáscaras de nuez: “Biribi” se convirtió en sinónimo de las compañías de castigo.

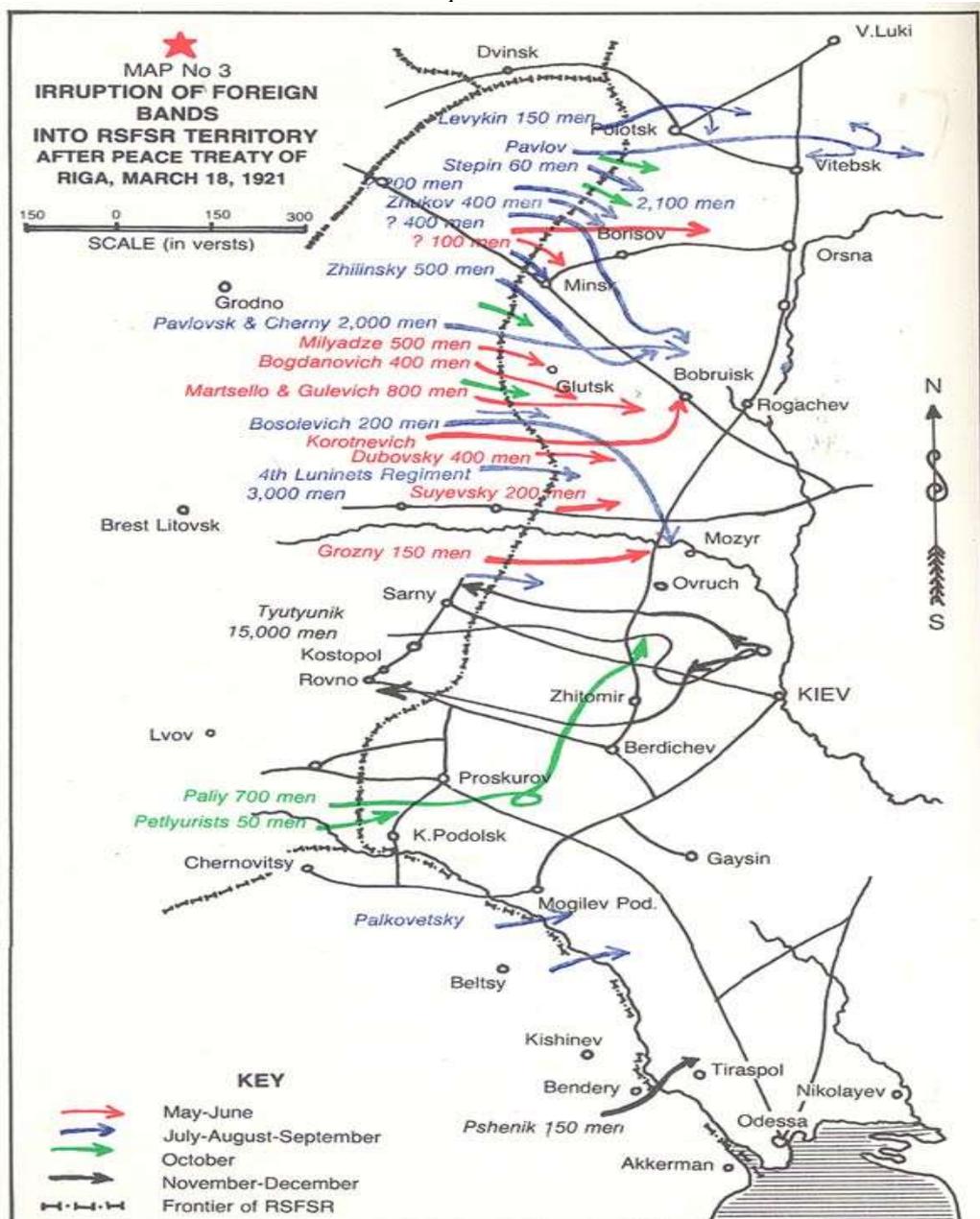
decir, imprudentes y a veces sin sentido; y las acciones imprudentes, descoordinadas y descontroladas en la esfera de las relaciones internacionales conducen a veces a guerras, cuando esta eventualidad podría haberse evitado completamente con el ejercicio de la buena voluntad y el sentido común. Pero, camaradas, si aquí, en nuestra república soviética, que ha sufrido tantos cambios en estos cuatro años, que ha luchado, que ha virado y maniobrado tanto en el terreno económico como en la esfera del puro estado soviético, hubiera habido siquiera un indicio, aunque sólo fuera un pequeño indicio, de división en la voluntad del gobierno, un indicio de conflicto entre un partido de paz y un partido de guerra, habríamos tenido cien ocasiones de perecer durante estos cuatro años. Lo que constituye nuestra fuerza, camaradas delegados (y que esto lo sepan todos los periodistas y diplomáticos, tanto los que están aquí presentes como los que están ausentes) es nuestra inquebrantable unidad revolucionaria. Es falso (una ilusión infantil, o bien una calumnia deliberada) que entre nosotros haya un partido, o incluso un grupo, o personas individuales, que quieran la guerra. Si los hubiera, habría que ponerles una camisa de fuerza. Pero no hay tales personas entre nosotros. Aquí nadie quiere la guerra. Lo demuestra toda nuestra política. Tanto el partido que nos guía como el poder soviético dicen que todos queremos la paz, pero no nos la permiten. Y por eso tenemos que estar preparados para afrontar la posibilidad de que grupos y camarillas irresponsables de fuera de Rusia hagan caer los desastres de la guerra sobre su pueblo y el nuestro, a pesar de que todas las ventajas de la paz están al alcance de la mano. No tenemos un partido de la guerra y un partido de la paz, pero sí una división práctica del trabajo. Y creo, camaradas, que el Ejército Rojo no quiere la paz menos que todo el país, ese mismo Ejército Rojo que, si es necesario, luchará, y luchará hasta el final.

Nuestra agitación no consistirá en llamamientos a la ofensiva. El campesino y el obrero rusos no los necesitan. Aman a su país. Estos estadistas campesinos y obreros están al timón, en la persona de sus sóviets. ¿Qué necesitan? ¿Llamadas a la acción? No. Necesitan comprender claramente la situación internacional, entender lo que es, para saber hacia dónde dirigir el barco. Toda nuestra propaganda y agitación en el ejército consistirá en explicar a nuestros hermanos más jóvenes, a nuestros hijos y nietos, lo que es. Mostraremos este mapa no sólo a los comandantes, sino a todos los soldados rasos del Ejército Rojo, y también este otro, y durante todo este invierno explicaremos al Ejército Rojo lo que es. ¿Y qué es? Por un lado, está nuestra lucha por la paz y, por otro lado, la provocación incansable y despiadada. Pero en ningún caso somos muñidores de la paciencia internacional. Y en ningún caso estamos de acuerdo en que los provocadores de diversos países afilen sobre nuestros cuerpos su valor o su insolencia. El peligro ha crecido en las últimas semanas, no ha disminuido, a pesar de las noticias sobre la intensificación de las conversaciones sobre nuestro reconocimiento. Esto se lo diremos a cada comandante y comisario, y el comisario y el comandante se lo dirán a cada hombre del Ejército Rojo. Comprobaremos, tanto por los informes de nuestros agentes de inteligencia como por los artículos principales de los periódicos polacos, finlandeses, franceses y otros, día a día, cuán febrilmente late el pulso del imperialismo mundial. Y diremos a nuestro hombre del Ejército Rojo: prepárate para lo peor, porque nosotros, el partido comunista, y toda la clase obrera mundial, no podemos todavía, hoy, garantizar a nuestro país contra nuevas guerras.

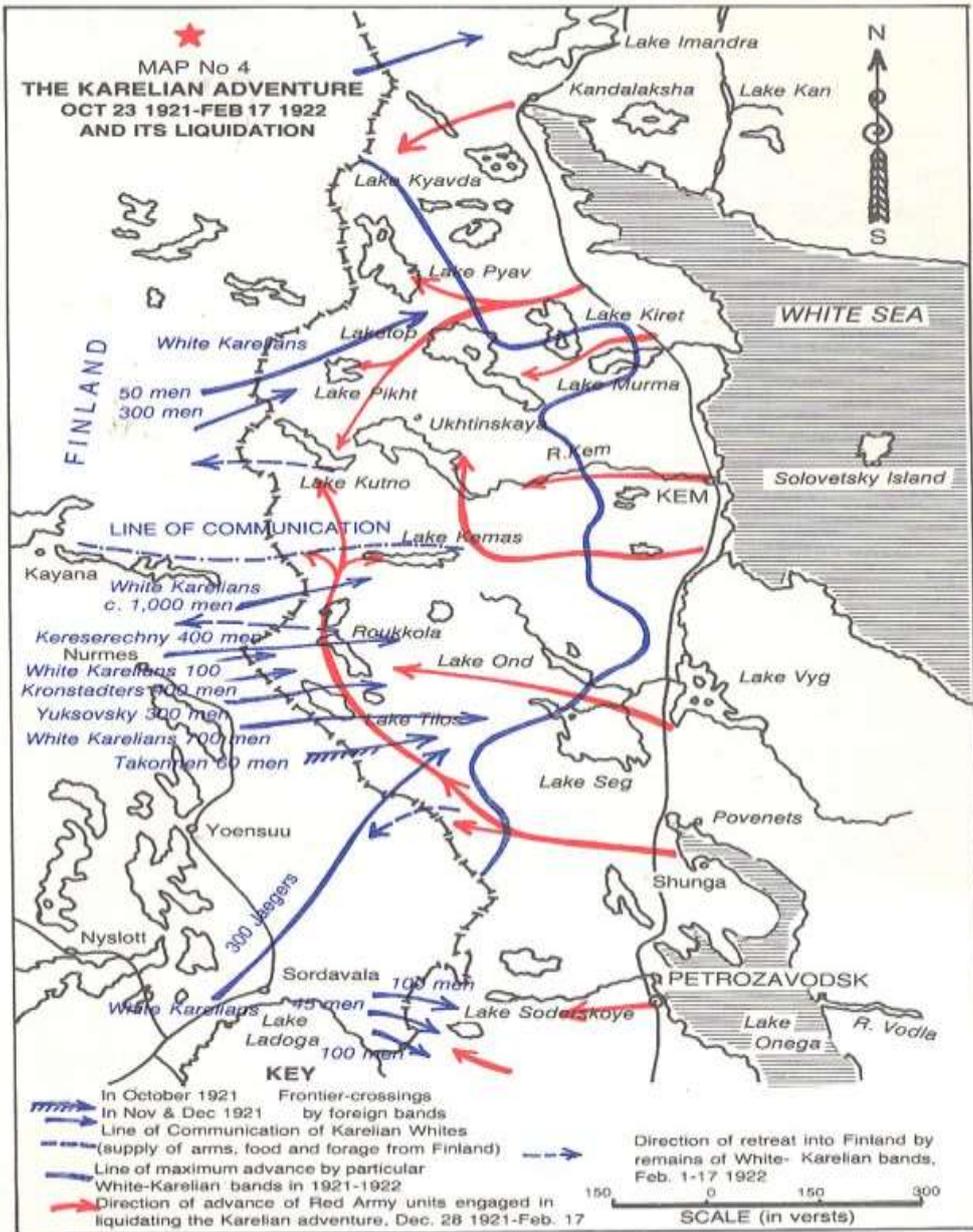
Este invierno estudiaremos diligentemente el oficio de soldado y nos prepararemos asiduamente para la primavera y el verano, para todos los peligros que nos plantea la situación internacional en todas sus innumerables contradicciones. Este invierno estaremos más o menos a salvo de ataques inesperados (excepto por parte de Finlandia, pues los finlandeses son buenos moviéndose sobre esquís). Pero con la primavera, y el deshielo primaveral en las carreteras para el tráfico rodado, se abrirá para

nosotros (no se puede decir una serie de acontecimientos inesperados, pues hasta cierto punto los estamos esperando), sino que se nos plantearán duras pruebas, en nuevos y sangrientos giros de la historia. Eso no es imposible. No quisiera que supusierais por lo que he dicho que el peligro es mayor de lo que es. Es mejor exagerar el peligro que subestimarlo. Avanzamos hacia la primavera y el verano con nuestra lucha inconquistable por la paz, pero al mismo tiempo avanzamos fortalecidos, preparados y entrenados, sin haber perdido nada de la experiencia adquirida en nuestros cuatro años de guerra civil. Y si se asesta un golpe contra nuestras fronteras, nuestra inviolabilidad y nuestra libertad, diremos: no queríamos eso, no tratábamos de expandirnos, tenemos ya demasiado trabajo entre manos... pero, ya que ustedes lo querían, tanto peor para ustedes. El año 1922 no es el año 1918 ni el año 1919. En 1922 estamos dispuestos a proteger las actuales fronteras soviéticas; pero, si nos obligan a ello, demostraremos que en 1922 es más fácil ampliar las fronteras soviéticas que reducirlas y contraerlas.

Mapa número 3



Mapa número 4



Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es